

PAGO ADELANTADO	
Capital.	Ptas. 450
Fuera (pagando en la Admón).	5
Idem (id. á los consignados).	5,50
Europa y Antillas.	10
Países de la Unión postal y Filipinas.	15

Comunicados, á precios convencionales.

DE VENTA.—Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán-Cortés.

Número suelto, 5 céntimos; asociados, 10.

EL ATLÁNTICO

PAGO ADELANTADO	
4.ª plana, la línea.	5 céntimos
3.ª »	10 »
3.ª » (lugar preferente)	20 »
3.ª » (reclamados).	25 »
1.ª » la línea.	30 »

Sección de noticias, 0,50

Agencias de defen'ón.—A dos columnas, 1.ª plana, 6 pesetas; 3.ª plana, 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas, en 1.ª plana, 50 pesetas.

Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

AÑO VIII.—NUMERO 31.
TELÉFONO NÚM 25

SANTANDER.—MARTES 31 DE ENERO DE 1893.

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3.
TELÉFONO NÚM. 25

Banco de España

SANTANDER

Habiéndose recibido en el día de hoy de la Dirección general de la Deuda los talones de facturas de cupones de la Deuda perpetua interior al 4 por 100 resentados en esta Delegación de Hacienda y señalados con los números 1 al 55 por el vecimiento de 1.º del actual, los interesados podrán presentarse en esta Sucursal con el correspondiente resguardo á percibir el importe respectivo.

Los depositantes en esta dependencia de valores de dicha Deuda, pueden igualmente desde el día de mañana cobrar los intereses del expresado vecimiento, previa la presentación de los oportunos resguardos de depósito ó pólizas de préstamo ó de Crédito con garantía.

Santander 30 de enero de 1893.

El Secretario,
Miguel Sanz.

D. Carlos M.º Conachy

DENTISTA

Mendez-Núñez, 17. 1.º

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

ASUNCION DIAZ COS GAYON

MODISTA

Confección esmeradísima de trajes para señoras y niños, con prontitud y economías.—Puerta la Sierra, 4, 3.º

AL COMERCIO

Los señores N. Porrúa é hijos, han trasladado el escritorio y despacho de drogas á sus almacenes de la calle del General Espartero, Puerto Chico.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de El ATLÁNTICO.

Madrid 28 de enero de 1893.

El *Imparcial* y el *Resumen* no cejan en su campaña de la lista civil. El primero de ellos anuncia que está dispuesto á insistir por cuantos medios tenga á su alcance.

La prensa ministerial y conservadora guardó silencio el primer día creyendo poder aplicar al popular diario el mismo sistema que este aplica con los demás periódicos aprovechándose de la

gran superioridad de circulación y crédito.

Contaban conque *El Liberal*, como como ha sucedido, nada diría, pues el segundo coloso de la prensa de Madrid no habria de secundar á su irreconciliable enemigo para proporcionarle un triunfo.

El Imparcial repitió su ataque y ya ayer se lanzaron á la contienda los demás periódicos pero con timidez, sin entusiasmo, como si no estuvieran muy convencidos de la legitimidad de su causa.

Veremos lo que esto dura y en lo que esto para, porque á mi entender, el acto de *El Imparcial* pudiera tener tanta transcendencia, ó acaso más que la unión republicana no muy sincera entre los jefes.

Donde la pretensión del importante diario pudiera ser atendida, dicese que siempre ha existido una decidida y franca resistencia á toda reducción.

Algo de cierto debe haber en ello, puesto que en otras ocasiones, respondiendo á indicaciones veladas, ya de *El Imparcial* mismo, ya de otros órganos, pudo hacerse con carácter de espontáneo lo que hoy solicitado ya perdería gran parte de su mérito y pudiera tener trazas de imposición y desprestigio.

Ahora bien, á *El Imparcial* no puede ocultársele que planteado el problema tal cual lo ha hecho, en vez de facilitar su solución, mas bien la dificulta.

¿Será que ha dado un paso cuyas consecuencias y alcance no previó inadvertidamente, ó que decidido á salvar á la patria de una ruina inevitable, fruto de torpe administración, no le importa llegar al fin sin reparar en los sacrificios?

Por eso decia que su actitud pudiera encerrar más trascendencia é importancia acaso que la que á primera vista ofrece.

Y no es poca suerte la de que los periódicos republicanos, con su eterna falta de sentido práctico, no han sabido aprovechar las ventajas de semejante paso. Solo *El País*, al cabo de dos días, empieza á enterarse y parece como que trata de afinar algo la puntería.

Sería una de tantas ocasiones más que explotar no han sabido y una nueva prueba de la creencia ya muy exten-

dida, de que el día que viniera la República ni serian ellos los que la trajesen ni ellos los que la disfrutasen.

Pero volviendo para terminar al punto primitivo, solo me resta hacer varias preguntas y dar una opinión para que el lector saque luego las consecuencias que más le agraden.

¿Cederá el gabinete? ¿Cejará *El Imparcial*?

Yo creo que ninguno.

Pero ¿y después? ¿Que sé yo.

*

Sigue hablándose de crisis con tanta insistencia, que no sería extraño acabar por salirse con la suya los propaladores de tal rumor.

Z.

RIPIOSIDADES

La República está disgustada, porque todo lo ha echado á rodar, cuando menos podía esperarse, Pi y Margall... ¡Pi y Margall! ¡Pi y Margall!

Todo el país creía que de conformidad estaba con Manolo para traérselos... ¡Y salimos ahora con que no había tal!

Con *sinálgmatistas* no hay modo de pactar.

Pero, en medio de tanto disgusto, hay quien ríe el fracaso fatal; y si no, que lo diga el insigne Castelar... ¡Castelar!... ¡Castelar!

Todo el país pensaba que Emilio era un Marat en los tiempos aquellos en que era yo escolar.

Más las evoluciones perdido me le han, y al fin cantará misa en la Capilla Real.

STONE.

EXCÉNTRICOS

En varias esquinas apareció este cartel:

GOOD-BODY GOOD-BODY
EXCÉNTRICOS

Se trataba, como pudo inferir cualquiera, de una función de circo; pero á mí no se me ocurrió semejante cosa, porque aunque *Good-Body* y *Good-Body*—muy señores míos—se anunciaban como excéntricos, no me parecía esta circunstancia indicio suficiente para in-

ferir que aquellos sujetos habían de trabajar precisamente en el circo, ni siquiera que habían de trabajar... Me acordaba de una porción de excéntricos que no trabajaban en los circos, y de otra porción de ciudadanos que no trabajan en ninguna parte, sin perjuicio de ser tan excéntricos como el que más.

Pero parece ser que, por una antonomasia tan caprichosa como otra cualquiera, se llamaba excéntricos á los que se dedicaban á saltar, gesticular, hacer chistes y romperse la cabeza... Sin embargo, ni teniendo en cuenta la antonomasia, se podía concluir precisamente que los excéntricos *Good-Body* y *Good-Body* trabajarían en el Circo; por que lo me parecía necesario ir al Circo para saltar, gesticular, hacer chistes y romperse la cabeza. La cabeza, por ejemplo, puede uno rompérsela en cualquier parte; y sabios hay que se la rompen *sin salir de su gabinete*, como suele decirse.

Tampoco el gesticular ni el hacer chistes caracterizan de un modo indubitable á un *clown excéntrico*, por que, *Lisandro, en el mundo hay... oradores.*

Tal vez lo de saltar era la única señal que parecía justificar la antonomasia. Por más que se ha convenido en que *no es la tierra el centro de las almas*, parece indudable que es el centro de los cuerpos; y puede pasar por más excéntrico el que más salta, que es el que más se separa del centro de la tierra.

Verdad que en este sentido, también son excéntricos los que bailan, entre los cuales tienen el honor de contarse los respetables ministros del emperador de Alemania, á quienes una sabia costumbre, y es de suponer que varias leyes no menos sabias, obligan á *danzar* en determinados días del año; aunque también, por otra parte, acaso puede decirse que en tales días y en tales danzas, los ministros están en su centro, aún suponiendo que se separan del centro de la tierra... Lo cual es mucho suponer, porque si es cierto que el Infierno está en el centro de la tierra y es cierto asimismo aquello de que los jóvenes—y sobre todo, los viejos—*van bailando, al infierno van saltando*, ya se sabe el camino que llevan los ministros de Alemania.

Y si los ministros de Alemania van

al Infierno y aconseja el refrán que, cuando los ministros de tu vecino *veas pelar*, echos los tuyos á remojar, cabe suponer todavía que dentro del Infierno de los condenados aún habrá otro Infierno para los ministros españoles; los cuales no han de ser menos que Judas, quien, como es sabido, tiene un Infierno para él solo.

Con esto, los ministros españoles y los alemanes, á los que se pueden juntar los franceses sin que nadie se tizne, harán la última *excéntrica* y reposarán en su centro, mientras *Good-Body*, *Good-Body*, *el país*... y demás excéntricos inofensivos, esperarán reposar en el Limbo, que es el centro natural de las almas sencillas.

Entre tanto, *Good-Body* y *Good-Body* seguirán trabajando en los circos; los ministros, aquí y en Francia, *trabajando* en los respectivos Consejos, Congresos y pasillos, y el público, como si no trabajara, riéndose de los que parece que trabajan.

Uno de los cuales, un clown excéntrico, ó un ministro responsable, amostazado por la risa exagerada con que el público le favorecía, hubo de replicar una vez:

—¿Entendámonos, señores! ¿Quién es más excéntrico, ó más responsable? ¿el que hace estas cosas para cobrar y vivir, ó el que vive y paga para ver estas cosas?

DOMINGO G. CUETO.

EL NIÑO RUBIO

(CUENTO.)

Nadie sabía quién era la joven loca, ni de dónde ni por qué había ido á parar á aquella aldea. Un día apareció cantando frente á las casas del lugarcojo, como pajarito que se posa en las ramas del olmo más cercano al poblado y lanza allí sus primeros trinos y gorgoros reveladores de su presencia.

Era una muchacha blanca y rosada, hermosa á pesar del extravío que se notaba en cuanto se miraba á su rostro y se veía la vaguedad pintada en sus grandes ojos. Cubra con mucho cuidado su cuerpo con ropas viejas y deslucidas, que todavía no eran harapos, pero que delataban el largo y diario uso á que, sin sustitución, estaban sometidas. Llevaba la cabeza desnuda y los pies descalzos. Era una pobre.

Cantaba con voz fresca y ritmo pau-

quisiera confesarlo, que su imaginación no era tan pobre como suponía.

—Ya hemos dicho que la habitación del doctor se hallaba situada en un sitio al que llegaban perfectamente todos los ecos: en tanto que miss Pross refería las idas y venidas de Mr. Manette y de su hija, creyó oír tal vez el banquero el ruido de los pasos del cautivo, al escuchar el ruido de los pasos que resonaban en su oído.

—Ahí están, dijo el aya levantándose para terminar el diálogo, ahí están; veréis que poco tarda en venir también una porción de gente.

Eran tan raras las propiedades acústicas de aquella habitación, convergían á ella todos los sonidos de un modo tan extraño, que Mr. Lorry, asomado á la ventana, tardó todavía mucho tiempo en ver aparecer al doctor y á su hija, cuyos pasos oía, sin embargo, perfectamente hacia largo rato.

Cuando divisaron por fin al padre y á la hija, miss Pross bajó apresuradamente á la puerta de la calle para recibirlos.

A pesar de que toda su persona ofrecía un aspecto bastante raro, experimentábase cierta emoción al verla coger el sombrero de miss Manette, quitarle el polvo con la punta del pañuelo, y arreglar los hermosos cabellos de la joven con el mismo orgullo que si hubiera sido suya aquella abundosa cabellera, y como si ella fuese la más presuntuosa y la más coqueta de todas las mujeres.

Experimentábase una viva satisfacción al ver á la joven darles las gracias, abrazarla cariñosamente y protestar contra las molestias que por ella se tomaba, pero todo esto riéndose, con objeto de no herir la susceptibilidad de su aya.

Experimentábase cierta emoción al ver al doc-

tor mirar aquellas dos mujeres, y regañar á miss Pross porque mimaba demasiado á Lucía, demostrando al propiotiempo en su modo de hablar y de mirar, que él la hubiera mimado muchísimo más, dado que esto hubiera sido posible.

No era, en fin ménos agradable el contemplar á Mr. Lorry que, estático ante aquel hermoso cuadro, daba gracias á su estrella de soltero por haberle procurado en su vejez todas las alegrías del hogar doméstico.

Miss Pross, que se hallaba encargada del cuidado y dirección de la casa, cumplía su cometido á las mil maravillas; sus comidas siempre sencillas, estaban tan bien servidas; tenía la mesa una limpieza tan seductora y era la cocina, semi-inglesa semi-francesa, de un gusto tan escogido, que apenas se concebía que fuera posible hallar platos más delicados.

Ocupada incesantemente del bienestar de las personas á quienes sólo servía por amor, la pobre mujer había revuelto toda la vecindad para encontrar algunos infelices franceses, seducidos por sus medias coronas, le habían revelado todos sus secretos culinarios; y el talento que ella había sabido adquirir al lado de aquellos hijos de las Galias era tan portentoso, que las dos criadas puestas á sus órdenes la consideraban como una especie de hada ó hechicera, capaz de coger un pollo, un conejo ó una legumbre cualquiera, y transformarlos en lo que primero se le antojase.

El domingo, miss Pross comía en la mesa del doctor; pero en los demás días de la semana, comía cuando le parecía conveniente, ya en los sótanos en que se hallaba situada la cocina, ó en la habitación azul que ocupaba en el piso segundo y en donde nadie, excepto Lucía, ponía nunca los pies.

sionero, pero es indudable que éste había escrito algo, y que lo había escondido allí para ocultarlo á los ojos de sus carceleros.

—¡Padre mío! ¿os ponéis malo? exclamó Lucía llena de espanto.

El doctor se levantó de pronto, sujetándose la cabeza con ambas manos, y miraba en torno suyo de un modo que sobresaltó á todos los circunstantes.

Sin embargo, de allí á poco volvió á tranquilizarse.

—No, hermosa mía, dijo; me encuentro perfectamente. Es que me han caído sobre la frente algunas gotas de lluvia y esto me ha producido una impresión desagradable. Creo muy conveniente que entremos en casa.

Empezaban á caer efectivamente gruesas gotas de lluvia, y Mr. Manette enseñó su mano mojada; pero no dijo ni una palabra referente al episodio que acababa de relatarse. Mr. Lorry creyó durante toda la velada descubrir en el rostro del doctor, siempre que éste examinaba á Mr. Darnay, la expresión de desconfianza, mezclada de odio, que había observado en el momento en que todo el mundo se apresuraba á felicitar á aquel joven por haber escapado de una muerte casi segura. Sin embargo, Mr. Manette había recuperado toda su serenidad; estaba tan tranquilo y tan en su centro, que Mr. Lorry dudó de sus propios ojos, y creyó que se había equivocado al suponer en la fisonomía del doctor, y en ciertos momentos dados, la expresión que le traía á la memoria el recuerdo de la vista de la causa de Carlos Darnay.

Llegó el momento de hacer el té; miss Pross cumplió su cometido con la habilidad de siempre, aún á riesgo de un nuevo ataque de nervios.

sado y monótono un romance cuyo asunto no parecía terminar con la carcajada histórica en que ella le suspendía siempre.

«Una jovencita rubia, honrada y pura como los ángeles, era el encanto de su madre, que la llenaba de mimos y cuidados y no la negaba nada ni aun la satisfacción de los más extraños caprichos. Capullo de rosa que se abría al sol de la vida no había sentido nunca pasiones en el pecho ni pesares en la conciencia. Vivía alegre, regalada, dichosa.—Un día vió al conde Octavio, gallardo, apuesto, buen mozo, seductor. El conde la habló y quedó prendada.—El conde no era bueno, la hacía posiciones atrevidas; pero ella estaba enamorada. Abandonó á su madre, que la adoraba y murió de la pena de su soledad; dejó la alegría y la tranquila dicha de su casa... huyó con el conde.—Los momentos de felicidad fueron muy cortos. Muy lejos de su casa, se vió á su vez abandonada por el seductor, y supo la noticia de la muerte de su madre, cuando ella se sentía próxima á serlo. Tuvo un niño hermosísimo, rubio como sol primaveral, risueño como las esperanzas de merecer el perdón y obtenerle; alegre como lo había sido ella en el maternal regazo.—Vivió para su hijo y trabajó. Aunque la anublen las penas ¡qué satisfactoria vida la de la madre que vive y trabaja para su hijo!—Pero hay criaturas culpables á quienes el pecado sigue castigando siempre. Una tarde, al volver del taller donde ganaba la vida para su hijo, pensando en la risita con que la recibiría y en el remunerador anhelo con que se abalanzaría á su pecho... encontró vacía la cuna. Unos hombres, unos caballeros bien portados habían llevado al niño, dejando para la madre un gran pliego sobrescrito de letra del conde Octavio... ¡Já, já, já, já!—prorrumpía al llegar aquí, demudándose el rostro, inyectándose las venas, torciendo los ojos y sacudiendo la cabellera blanca.»

Tal era el romance. La carcajada con que le terminaba la hacía sufrir una crisis breve de la cual se reponía en seguida, y en cuanto encontraba otra casa habitada ó gente parada que pudiera escucharla, volvía á cantar lo mismo, en el mismo tono, con las mismas palabras y modulaciones, con la misma carcajada final. Los aldeanos comprendieron que, además de ser pobre, estaba loca. La caridad en las aldeas se ejerce por todos. La loca fué socorrida como ella quiso serlo; porque no quería acercarse nunca á la mesa donde comían los demás ni aceptaba más manjares que caldos, pan y agua. Cuando la daban algunas frutas: nueces, avellanas, castañas, ó por extraordinario algún confite, los guardaba para repartirlos á los niños, prefiriendo á los más blancos y á los mejor vestidos. Los niños querían á la loca: la querían todos los aldeanos, y ella se acomodó á vivir en la aldea, donde en cada casa encontraba pan y agua para alimentarse y el pajar para recogerse por la noche. Nunca quiso entrar en las cocinas. Al romper el alba salía á la calle. Cantaba su romance á los primeros que salían con los ganados, le repetía des-

pués de casa en casa, salía al campo y le cantaba á cualquier pasajero. Muchos la alargaban limosnas en dinero: nunca las quiso aceptar. A la hora de la comida se presentaba en la casa que más cerca cogía: en todas encontraba su ración. Comía ávida y rápidamente y cantaba después... cantaba siempre. Los aldeanos aseguraban que no dormía, que en el pajar por la noche, cantaba en voz muy baja, pero cantaba el mismo romance, siendo más prolongadas y extrañas las carcajadas con que le terminaba y tardando más en repetirle.

«De dónde habría venido aquella loca? En las aldeas vecinas no se la había visto nunca, ni en la villa cercana daban noticia alguna. A ella era inútil preguntarla: hablaba muy poco, para contestar con monosílabos, ó con las palabras más precisas cuando la preguntaban algo que pudiera interesar á los demás. Cuando la preguntaban lo que á ella se refería, ó aclaraciones al romance del conde Octavio, que los mozos y las mozas habían aprendido de memoria y no querían terminar con una carcajada como hacia la loca, sacudía la cabeza, encandilaba los ojos, daba media vuelta y echaba á correr sustrayéndose al influjo de aquellas preguntas. Nunca la perseguían. La dejaban ir donde quisiera, y ella volvía á cantar su romance como si nada hubiera pasado.

Un día llegó á la aldea una familia, que habitaba en la ciudad, y tenía allí parientes. Un matrimonio con un niño y sus criados. La loca no los vió llegar; pero pronto los criados la vieron á ella y escucharon su romance, llevando á sus amos la noticia de tan singular personaje. En la aldea hay pocas novedades: los forasteros quisieron ver á la loca y oírle cantar el romance.

No les fué á los parientes difícil el complacerlos.

En el banco de piedra de la corralada se sentaron cuando supieron que la loca pasaba por allí cerca. Les vió y se dirigió á ellos para cantar su romance.

Pero, apenas le había empezado, el niño, un niño de la ciudad vestido de blanco con lazos de color rosa, una carita limpia, blanca, con ojitos de cielo, una cabecita redonda cubierta de gudejas rubias como espigas de trigo en agosto, rizadas y flotantes; el niño, que oyó desde dentro el cántico de la loca, salió á la corralada dando saltitos y llamando con dulce vocecita:

—¡Mamá! ¡mamá!...
—¡Hijo mío!... ¡Octavio!...—exclamó la loca con voz penetrante y acento tiernísimo, que nadie la había oído hasta entonces, avalanzándose al niño, cogiéndole en sus brazos, estrechándole contra su pecho y cubriéndole y sofocándole á besos, antes que sus padres y parientes pudieran darse cuenta de lo que pasaba ni evitar que la loca acariciase al niño.

Pero éste sorprendido, asustado con explosión de cariffo de una persona extraña, molestado, dolorido por lo mucho que la loca le apretaba contra su pecho, por la fuerza con que quería dejar pegados sus labios á la carita del niño en cada beso que le daba, rompió

á llorar con estrépito, mientras la loca voceaba, rugía con voz ronca y doliente que parecía salirle de lo más hondo del pecho, desgarrándola las entrañas, —¡Hijo! ¡hijo!... también tú me rechazas, hijo mío!...

Ante tan extraña escena todos permanecieron mudos y parados algunos momentos; pero, al cabo, los padres quisieron libertar á su hijo de los brazos de aquella infelice que á fuerza de quererle le hacía daño, y trataron de quitárselo.

—¡No! ¡no!... ¡ya no!—decía ella con voz sorda, agotada, como si se la acabasen las fuerzas para producir el sonido, —¡ya no!—repetía resistiendo con los brazos atezados, reteniendo al niño contra su seno.

Los padres hicieron un esfuerzo brusco para desasirla los brazos: todavía ella opuso alguna resistencia; pero ante la fuerza del aldeano, que fué en ayuda del padre á recobrar la criatura, la loca ya no pudo resistir y, al quedar el niño libre en brazos de su padre, ella cayó desplomada al suelo.

Tan pronto como el niño recibió las caricias de sus padres, se le pasó el susto y dejó de llorar, quisieron todos atender á la loca que yacía en tierra; y, acercándose á ella para levantarla, horrorizados se detuvieron contemplándola muerta.

Entre las pobres ropas raídas y el pecho de la muerta se encontró, ceñido fuertemente al cuerpo con una cinta, un pliego cerrado que sólo decía en el sobre:

Para Enriqueta
La justicia abrió aquel pliego, que contenía una carta del conde Octavio diciendo que, pues de otra manera no le quería dar á su hijo, se veía obligado á robárselo, acompañada del resguardo de valores suficientes para que la madre hubiera podido vivir materialmente.

Enriqueta era la loca, que había cantado por las aldeas su propia desgracia, hasta la carcajada histórica que anunció la pérdida de su razón cuando, robado su hijo, vió letra del conde Octavio en el sobre del pliego que guardó aunque no abrió nunca.

D. DUQUE Y MERINO.

EL FERROCARRIL VASCO-CANTABRO

Ayer se recibieron cartas en Santander participando que en una reunión celebrada el viernes en Bilbao quedó cubierta con exceso la suscripción á los tres millones de pesetas pedidos á aquellos capitalistas para constituir, con el millón de pesetas también cubierto con exceso por los de esta ciudad, el capital social con que ha de emprenderse la construcción del ferrocarril de Zalla á Osejo, para unir ambos puertos con esta clase de comunicaciones.

Como algún periódico de Bilbao tuvo, cuan lo dimos cuenta del estado de adelanto de estas gestiones, el mal gusto de singularizarse, por inquina á personalidades de allí interesadas en el asunto, atribuyendo su intervención en él, y aun el fin de la noticia, á uno de tantos amaños electorales tan en uso,

nos complacemos doblemente en desmentir ahora con la afirmación hecha arriba, las malévolas suposiciones del colega, influido él, sin duda alguna, por investigaciones políticas de mala índole, puesto que á tan bajos medios recurre.

Constituido ya el capital definitivamente y redactado el proyecto, insistimos de nuevo en que la empresa entrará en vías de ejecución material en esta primera mitad del corriente año de 1893, pues así nos lo afirman personas formales y sensatas de cuya veracidad tenemos las mayores garantías. Poco ha de vivir quien no lo vea.

EL PLEITO EN PIÉ

Si nosotros tuviéramos otro interés que el platónico en eso de la política económica de nuestro gobierno con respecto á las relaciones mercantiles con otras naciones, y ahora concretamente con Francia, no echaríamos á temblar al solo anuncio de que el señor Sagasta, en previsión de que las nuevas cámaras españolas y francesas se inspiren en otros ideales menos proteccionistas, procurará que nuestro país suavice los rigores del arancel, para que la República vecina deponga los suyos.

Resultado seguro: concederemos todo lo que nos pida, y todo lo que pidamos nos será rehusado.

Y sin embargo en Francia no nos creen tan simples, sino que siempre se ha hablado allí, por los partidarios de una buena inteligencia con España, de la necesidad de atender á nuestras reclamaciones, sin pedirnos esas prendas que tan neciamente les soltamos. Así lo manifestó el pasado gobierno francés, y en ese sentido se expresaban hasta las mismas regiones vinícolas, como Burdeos, donde es nuestra producción la base esencial para desarrollar la suya.

Prueba reciente de ello es el artículo que de un corresponsal suyo en España publica el último número de la Revista Económica de Burdeos, y que traducimos con gusto por transparentar en el pseudónimo una personalidad caracterizada en estas materias.

Dice así:
La opinión pública, en general, no comparte los sentimientos proteccionistas de que el gobierno del señor Cánovas ha dado numerosas pruebas desde hace un año; al contrario, puede afirmarse que la mayoría, en los medios más diferentes, considera perjudicial la política económica mantenida por el jefe de los conservadores. Confíase ahora, por otra parte, en que el cambio de gabinete ha de favorecer la próxima reanudación de las relaciones normales entre Francia y España, y que pronto reemplazará su tratado formal al *modus vivendi* que rige provisionalmente los cambios con la «República vecina».

Sin dejar de reconocer, en principio, la legítima satisfacción que sienten en este momento los fabricantes de Cataluña, hay que agregar que la Península, en primer término productor de vinos, necesita asegurar en Francia amplio mercado para colocar anualmente por lo menos 400 millones de pesetas en ese artículo, á cambio de los productos que importa en el reino la industria manufacturera francesa.

¿Saben los proteccionistas franceses que manteniendo intacta la escala alcohólica inferirán á los productos elaborados en su mismo país un golpe mucho más rudo que ese con que creen abrumar á la producción vinícola de España? Al cerrar á nuestros vinos, con el máximo de los 10^o, 9 las puertas del mercado francés, los

partidarios de Mr. Meline verán cerrarse á poco el acceso para los artículos franceses serán reemplazados esos vinos por los de producción nacional, sobre cuyo mérito absoluto no hay que cegarse; pero poco á poco irán ingeniándose para perfeccionar nuestros vinos, producidos más barato, el consumidor paol se olvidará de los artículos similares franceses.

La región de Barcelona produce principalmente paños que encuentran cada día salida, cristalería, porcelana, quincalla, baratara hace de colocación fácil. En el Océano se fabrican ya conservas de pescados solicitadas en América y en las Colonias del Sur de la Península los vinos no vendidos sirven para fabricar cognacs ya muy vendidos; por lo cual, como tampoco para los que no empleamos los alcoholes alemanes, que por el año pasado el fantasma de la Cámara de diputados de Francia.

Poco á poco se irá creando lo que el proteccionismo francés nos niega; se aprenderá, más, el camino de Bélgica, que hace gran potencia á la Francia, se importarán aparatos de destilar, y en lugar de pedir alcohol ó uñac á otras naciones, se producirán con ellos los que el régimen actual deja inútiles en el lugar de su producción.

Lejos de nosotros la idea de dar á entender que podremos en breve prescindir de los artículos franceses; no, pero al penetrar en cantidades menos, habrán de ser reemplazados parte por los nuestros y parte por los de países competidores, como Alemania y Austria.

Bien pocas serán las personas que en España deseen que se llegue á tal estado de cosas; se desea que tan dañosa como el hábito que se deja que otro le adquiere contra uno mismo, aunque se alicie un papel plegado, queda siempre la marca del pliegue. Entrad en un almacén de modas, y se os dirá, por ejemplo, que guantes y las corbatas vienen de Inglaterra, las grandes tiendas de mercería se os enseñarán, como novedad ventajosa, los tules ingleses y suizos; en una quincallería, artículos que su mayor parte vienen de Austria y de Alemania; hasta las puntas llamadas de París (1). Detengo en esta nomenclatura, á la que hablo que añadir los lamentos de nuestras mujeres que restringiendo sus compras en París, hacen los progresos de las modistas en cada calidad, dedicadas á la confección de trajes sombreros. En el orden de ideas en que se hallamos no hay consideración que huelga ser pequeña.

Además, como algunos entreven en la acción del proteccionismo francés una especie de bondad poco benévola, sería de temer que pudiendo colocar nuestros vinos ni por tanto pagar nuestras compras en Francia, se formas en España una liga entre los productores nacionales contra los artículos franceses. Entónces las señoras volverían á la mantilla, lanzada por encima del Pirineo el sombrero francés; los hombres no usarían más que paños catalanes, y en fin, todo lo que nosotros no pudiéramos producir se lo pediríamos á otras naciones. La verdad que por este procedimiento se llevarían las cosas al extremo; pero el carácter nacional es muy abonado para ello. Ya se ha visto en otras circunstancias.

Ya se piense de un modo, ya de otro, todo nos induce á una inteligencia con Francia; la desea, y se espera que al menos la próxima legislatura francesa comprenderá mejor que la Cámara actual la imperiosa necesidad que á los países sienten de cambiar en el porvenir sus productos sobre las bases de una tarifa que esté en armonía con la verdadera situación de los co-interesados.—RICARDO GÓMEZ.

CAUSA DE LA CALLE DEL RÍO DE LA PILA

Ayer comenzaron, en la sala segunda de la Audiencia, las sesiones del juicio oral en la causa contra Juan Gómez, por muerte de Joaquín Píllol, en el taller de éste, en la calle del Río de la Pila.

(1) Olvida el corresponsal que se fabrican en España, y precisamente uno de los principales centros de producción está en esta provincia.

en la conversación con una animación que no le era habitual, cuando Mr. Darnay le preguntó si había visto la torre de Londres.

—He ido por allí un día con Lucía, respondió, nada más que de paso, pero eso nos bastó para comprender el inmenso interés que inspira.

—Yo he tenido que detenerme allí algún tiempo, según recordareis, continuó Mr. Darnay sonriendo irónicamente y á pesar de eso, tampoco puede decirse que la conozco más que por fuera. Sin embargo, me han referido un incidente bastante curioso ocurrido durante mi permanencia allí. Varios obreros que trabajaban en un antiguo calabozo para efectuar en él no sé qué reformas, entre varias fechas, nombres, quejas y súplicas estampadas en las paredes de dicho calabozo, observaron en un rincón tres letras mayúsculas grabadas por una mano temblorosa, y sin duda con un instrumento impropio para el caso.

Creyeron al principio que aquellas tres letras eran las iniciales D. J. C.; pero observándolas con mayor detención, vieron que la última era una G. Como estas iniciales no se referían á ninguno de los presos que habían habitado aquel calabozo, acabaron por comprender que formaban, nó las iniciales de una persona, sino una palabra; y que esta palabra era DIG (1). Tan pronto como hicieron este descubrimiento, examinaron el sitio del embaldosado que se hallaba directamente bajo la inscripción, y después de haber levantado una piedra ó un ladrillo, encontraron un pedacillo de papel casi deshecho por la humedad, entre los restos de una cartera y de un saquito de cuero.

No fué posible leer lo que había escrito el pri-

El día de que hablamos, dejó á un lado su carácter demasiado serio, para corresponder á las atenciones que le prodigaba miss Manette, y la comida se verificó en circunstancias de todo punto agradables.

Hacia un calor sofocante. Después de los postres Lucía propuso ir á sentarse á la sombra del plátano. Como sus más insignificantes deseos eran órdenes para cuantos andaban á su alrededor, todos se levantaron inmediatamente; ella cogió la botella para obsequiar á Mr. Lorry, y nuestros convidados se instalaron en el patio.

Las paredes y los misteriosos tejados les miraban sonreír mientras charlaban, en tanto que las ramas del plátano murmuraban sobre sus cabezas.

Poco después mister Darnay vino á aumentar aquella pequeña reunión de familia; pero esto no significaba más que una sola persona, y los centenares de individuos anunciados por miss Pross continuaban ausentes.

El doctor Manette y su hija acogieron á Carlos con las más afectuosas muestras de simpatía; pero el aya se sintió tan contrariada con aquella visita, que se puso medio muerta y tuvo que retirarse; esto la sucedía con frecuencia, y según ella, todo era cuestión de un ataque de nervios.

El padre de Lucía estaba de mejor humor que nunca; parecía hallarse más rajivuscido, y esto contribuía, á aumentar la extrordinaria semejanza que tenía con su hijo, sobre todo al ver en el rostro de ambos la misma expresión de la dicha que embargaba su ánimo.

La cabeza de Lucía descansaba sobre el hombro de Mr. Manette, cuyo brazo se hallaba colocado sobre el respaldo de la silla de su hijo; hablábase de edificios antiguos, y el doctor tomaba parte

volverse loco. Comprended además que ese recuerdo no tiene nada de agradable.

Esta reflexión era mucho más sensata de lo que podía figurarse el banquero.

—Tenéis razón, dijo, dá horror el pensar en eso; sin embargo, yo no sé si será conveniente que el doctor encierre dentro de sí mismo todos estos recuerdos; esta es precisamente la duda que tengo sobre el particular, y me inquieta de tal modo, que por eso me he visto en la necesidad de hablaros del asunto.

—Nosotros no podemos evitarlo, dijo miss Pross volviendo tristemente la cabeza. Siempre que le tocamos ese resorte, se verifica en él un cambio espantoso, y creo que lo mejor es no hablarle de semejante cosa; además tengo la seguridad de que no contestaría á ninguna de nuestras preguntas. Algunas veces se levanta durante la noche y se pasea con grande agitación dentro de su celda; nosotros le oímos desde nuestra habitación que está precisamente debajo. Miss Manette ha acabado por comprender que en esos momentos su padre debe recordar su pasado, y cree recorrer su prisión como hacia en otro tiempo. En cuanto le oye sube á buscarle y los dos se pasean... y se pasean... y se pasean de un lado para otro, hasta que la presencia de su hija le hace volver en sí. Entonces se detiene y recupera su calma y su buen juicio, pero oculta á Lucía el motivo de su agitación, y la pobre niña se persuade de que es preferible no despertar en él ese recuerdo.

El tono en que miss Pross había dicho: «se pasean... y se pasean... de un lado para otro,» revelaba la penosa monotonía del pensamiento que la atormentaba y demostraba, por más que ella no

Quedó con...
siguientes:
Presidente:
Cagial; don
lanco; don J
ra; don José
to Diez; don
Llata Porti
don Gerardo
Leído el a
ebanista, el
Que su m
Pallol unas
las envió m
Pacheco
Que Gusta
var las pal
Pallol le ha
que se calla
chos de un
tarle el res
quín que er
en la p... de
tras un rato
mesa donde
lió y le dijo
llo. Iba sin
sando por e
acompañaba
casa de Pall
El aprendi
del taller, di
testó con u
do que dijo:
sultos que h
el Joaquín m
una blasfem
rramienta e
tes, dándole
mienta; el p
quín, y huir
para defend
—contra el q
pe al Joaquí
pudo desasi
táneamente
Añade qu
se defendió
zo temer la
Que una v
estaba heric
ces una mar
no izquierdo
Dijo que r
blusa y cha
llo.
Estas rop
tractor y se
ritos.
Niega hab
le atribuye
declara á co
Estaba se
niño en bra
al procesado
blasfemia: o
que decía: «
se dirigió h
La insta
que estuvo
vacilaciones
Añade, q
ha, ¡ay, mi
la dijo: «Mi
taba Pallol
tró el otro,
nía un trozo
Hol herido,
jerle.»
que vive en
Vió entra
fijó en el p
Presidente
cuando salí
entrado.
Se verificó
ta Molone
—Al proce
bia, instrum
ser suya ni
objeto que
fenderse.
—Los pe
declaran q
bársela inf
lucha que h
la en la ma
en hueso, s
costal, no c
fuerza para
—Dos p
que aparec
el procesad
una herram
procesado
otro corte
blusa no le
de éste dic
para quien
ba el proces
pinteros, ó
cepto la que
la muerte,
cuyo oficio
tas del pro
arqueta no
ja de herram
taller.
Juan Gó
mientras é

(1) Voz inglesa que significa: *cavall*.

IMPRESA DE 'EL ATLANTICO'

PLAZA DE LA LUNA, NÚM. 3.
SANTANDER



Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores y del público en general que habiéndose hecho cargo de esta imprenta los antiguos y acreditados impresores SRES. SOLINIS Y CIMIANO, desde esta fecha ejecutarán con rapidez, esmero y economía cuantos trabajos tipográficos tengan á bien encargar, tales como Libros, folletos, periódicos, carteles, prospectos, billetes, facturas, memorandum, membretes, estados, libros de comercio, tarjetas de nacimiento, visita y funerales, cintas para coronas y en general, cuantos se refieren al arte.

Hay á la venta diversas clases de documentos, como recibos de inquilinato, partes de nacimiento y defunción altas y bajas de contribución, salidas de consumos, etc. etc.

Especialidad en carteles, prospectos y billetes para espectáculos.

Esquelas de defunción á la hora de encargarlas.

Línea de vapores Serra

COMPANIA DE NAVIGACION LA FLECHA

SERVICIO SEMANAL DE VAPORES CORREOS ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA.

Admitiendo carga y pasajeros, por los vapores que se expresan á continuación:

Alicia... de 4.500 tns.	Lecora... de 4.500 tns.	Enrique... de 4.500 tns.
Gracia... de 5.000 »	Cecilia... de 4.500 »	Guido... de 5.500 »
Francisca... de 4.500 »	Fedro... de 5.500 »	Hugo... de 4.500 »
Serra... de 3.500 »	Ernesto... de 5.000 »	Federico... de 3.500 »

Los siguientes vapores ú otros, serán despachados como sigue:

Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . ALICIA, el 25 de enero.

Habana, Matanzas y Cienfuegos. . . GUIDO, el 1.º de Febrero.

Habana, Matanzas, Cardenas, Santiago de Cuba, Cienfuegos y Caibarien. FRANCISCA, el 8 de id.

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . GRACIA, el 15 de id.

El magnífico vapor GUIDO, convenientemente habilitado, admite pasajeros de 3.ª á los siguientes precios:

Habana, 160 pesetas; Matanzas, 160; Santiago de Cuba, 185 y Cienfuegos, 195.

Las literas están situadas en el centro del buque, bajo el puente, donde el movimiento es apenas perceptible.

Suministrará mas informes el consignatario don Francisco Salazar, Muelle, 5, buceso de don Candido Herrera; teléfono, número 37.

COMPANIA DE NAVIGACION FLUVIAL Y MARITIMA.

ISARRA Y COMPANIA

SEVILLA

SERVICIO SEMANAL EN LAS LINEAS DE SEVILLA Y MARSELLA (CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS).

El sábado 28 del corriente para Marsella y escalas el vapor Capitán señor Hargaray.

El martes del 31 actual saldrá para Sevilla y escalas el vapor

CABO QUEJO
CABO PRIOR

Capitan Zorroza.

Consignatario en Santander don Aurelio Marinero Zorroza. Teléfono número 85.

En esta consignación se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

Compagnie Generale Transatlantique

VAPORES-CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS

VIAJES RAPIDOS DIRECTOS A LA

Habana y Veracruz

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de enero, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado Capitán HERBIEC

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciales camaras; á los de tercera clase se les dá pan fresco y vino todos los días.

A BORDO HAY COCINERO Y CRIADOS ESPAÑOLES

Se dá excelente trato y se habla español.

Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Pesse-Terre, Saint-Nicolas, Fort de France, Trinidad, Carúpano. La Guaira, Puerto-Cabello y Navanilla, saldrá de Santander el 27 de enero, el vapor

LABRADOR LAFAYETTE

y para Saint Nazaire, el 29 de enero el vapor

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. Vial y Hermano, Muelle, 30, teléfono número 88.

TANGYES LIMITED

INGENIEROS BIRMINGHAM

SUCURSAL, GRAN VIA 52.—BILBAO

Representante, JAIME R. BAYLEY

Especialidad en máquinas de vapor de alta presión condensación y compound. Bombas centrífugas y de acción directa, Duplex, etc. Gruas, gatos, poleas diferenciales. Aparatos hidráulicos, ascensores, máquinas, herramientas para talleres.

LÍNEA DE PUERTO-RICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES CORREOS ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE PUERTO-RICO

POR LOS GRANDES Y MAGNIFICOS VAPORES NOMBRADOS

IDA, TERESA, RITA, PAULINA Y MARIA

El 8 de febrero saldrá el vapor español

BENITA

Admitiendo carga y pasajeros, en trasbordo, para los puertos de San Juan, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayagüez y Arecibo.

Los señores creadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación; indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cada día y para más informes dirigirse á su consignatario, don FRANCISCO SALAZAR.—Muelle, 5, Santander.

La Bandera Española

LÍNEA DE VAPORES-CORREOS, entre Santander y la Isla de Cuba

SALIDAS QUINCENALES

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO

EUSKARO... de 4.700 tns.	GALLIANO... de 5.145 tns
CATALAN... de 2.574 »	SANTANDERINO... de 5.400 »
NAVARRO... de 5.770 »	VALENTINO... de 4.900 »
GALLEGO... de 4.630 »	MALRILEÑO... de 5.630 »
MURCIANO... de 4.410 »	

Para Habana, Matanzas, Nuevitas, Cienfuegos y Santiago de Cuba, saldrá de este puerto el 1.º de febrero el vapor

NAVARRO

su capitán D. T. Goicoechea.

Admite carga y pasajeros de 3.ª á 160 pesetas uno á la Habana.

El siguiente vapor será el

EUSKARO

que saldrá el 15 de febrero

Nota.—Se suplica á los señores enlacedores concurriera á esta Agencia, con la mayor brevedad posible, el número de efectos que desean embarcar en referido vapor.

Esta Agencia asegura de riesgo marítimo á los premios corrientes en plaza de la recepción y en buque de las mercancías que se la consignen, con la menor prima de las mercaderías.

Para más informes dirigirse á sus consignatarios señores HIJOS DE YLLERA Y C.ª—Muelle, 26, teléfono número 247

AGUAS DE HOZNAYO

FUENTES DEL FRANCÉS

Producen excelentes resultados en las dispepsias, catarros gastro-intestinales y afecciones del hígado y vías urinarias.

Muy recomendable como agua de mesa por su sabor agradable y facilitar la digestión.

Botella de un litro: treinta céntimos de peseta, sin casco.

FARMACIA DEL DOCTOR HONTANON

HERNÁN CORTEZ, 2

PUBLICICO

No hay frío ni catarro que temer si á cada comida se bebe una copita del sin rival

ELIXIR ANIS RUIZ ZORRILLA

Y

LICOR DE CHARTRES ESCARCHADO

Premiado con primera medalla de plata en la Exposición de León

(Novedad) **DELICIOSO PUNCH O RHUM ESCARCHADO**

Basta una copita en una taza de the ó agua caliente para obtener una agradable y poderosa reacción.

B. L. DOMECQ Y C.ª—LIMON, 7.—TELÉFONO 104

BURDEOS Y BORGONAS

DE ORTUÑO Y COMPANIA

Elaboración especial española de corcheros franceses. Vinos de Burdeos y Borgona en competencia con los franceses en economía y pureza, de la marca ORTUÑO Y COMPANIA.

Bodegas en Yecla (Murcia)

donde se harán los pedidos al por mayor:

PRECIOS

BORGONA	Una bodega, cabida 205 litros	185 pesetas
	Una caja de 25 botellas	30 »
	Una idem de 12 idem	15 »
	Una bodega de 205 litros	145 »
BURDEOS	Una caja de 25 botellas	22 »
	Una idem de 12 idem	11 »
	Una idem de 25 medias botellas	16 »
BURDEOS 2.ª	Una arroba de 16 litros sin envase	4 »
	Aguardiente extra, una arroba	18 »

Los precios anteriores son sobre vagón en la estación de Yecla. Pídanse estos vinos en todos los restaurantes, fondas, hoteles, cafés y tiendas de vinos.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermoear la Tez.

Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva York.

Muebles inrotables con pies de tornillos de hierro de los señores Jacob y Josef Kohn, de Viena; único depósito en Santander en muebles de J. R. de Resilla, Vial y Hermano, número 30.

MEDICO HOMEOPA. M.ª, Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo. Recibe de 12 á 3 y de 4 á 7. Dr. Giffre, Consultorio, número 29.

PASTA PECTORAL

DEL DOCTOR ANDREU DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO PARA TODOS LOS QUE PADecen DE

TOS

Catarros, ronqueras, etc., por crónicos que sean.

Facilitando siempre la expectoración.

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima. Para probar la virtud y eficacia de esta pasta basta decir que muchos doctores de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar, han curado la Tos con esta Pasta pectoral, después de haber escrito, á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razón la prescriben constantemente á sus enfermos, de los cuales recibimos cada día muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo, económico y agradable que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su efecto balsámico es apetecido hasta por los niños y personas más delicadas.

MILLARES DE CAJAS que se venden diariamente y un número de toda España y del extranjero, son también una prueba incontestable de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los efectos á que se le destina.

ALIVIO Y CURACION DEL **ASMA** ó SOFOCACION DE TODA CLASE

POR LOS CIGARRILLOS BALSAMICOS Y LOS PAPELES AZUADOS

Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma de vapor dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración se promueve más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con mas regularidad y el enfermo se encuentra libremente.

Los cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que no necesitan ser aspirados al humo con los dedos, sino que se aspiran directamente, fumando las señoras y personas más delicadas.

LOS ATACOS DE ASMA por la noche se calman al fumar uno dentro del habitáculo de modo que el enfermo que se encuentra de madrugada siente luego un agradable bienestar que le permite volver al descanso tranquilo.

DEPOSITO EN SANTANDER: Dr. Andrés Barceñana, y pídase estos medicamentos en todas las buenas farmacias del mundo.

Capital... Fuera (pag... Idem (id. á... Europa y A... Pais de la... pinas... Com... DE VEN... Plaza de la L... Nume... PREC... D. G... M... Horas de... á cinco... ASUN... Confec... para señ... economía... CC... Sr. Dir... Ahora... bañarme... que el má... republica... ha venido... articulo... gimen... Más qu... Consejo... del señor... todos los... contienen... «Que e... sentir la... tes comu... donde te... se refund... gos ni res... giones y... no ha... imposici... ha de t... onando l... nes, prev... desde lue... En el t... ota en car... de estar... rior: «Nos o... diatamen... República... el que ter... fuerzas... triunfo d... ternos á... tiva vote... nación, o... partidos... cualquier... ra Repú... los medi... pecuaria... La circ... iendo q...

guntó... noche... llar... che ta... —H... extren... —E... ningun... nos pa... fluenc... que n... carse... cia, cu... ventan... cuyo o... de ger... clarse... —E... tío qu... mino... Los... eran t... Al... Un... das di... lladan... salón... tar las... absol... I... ben a... á cada... —I... no me... me fig...